

C A P I T U L O X I

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO DE LOS VALORES.

60. — BIENES Y VALORES. — El análisis emprendido en el capítulo anterior nos llevó a la conclusión de que el hecho de que los bienes y los valores sean relativos a las personas, lejos de implicar un relativismo, corrobora la tesis de la objetividad.

Ha llegado el momento de examinar las relaciones existentes entre dicha tesis y la doctrina sobre la índole apriorística del conocimiento estimativo. De este modo entraremos al estudio del segundo de los cuatro grandes problemas axiológicos.

Trataremos, en primer término, del conocimiento de los bienes. La tesis fundamental sobre este punto es la siguiente: los valores son condición de existencia de los

bienes No es que haya valores porque hay bienes, sino al revés hay bienes porque hay valores Sirviéndonos del lenguaje kantiano podríamos decir que éstos son condición de la posibilidad de aquéllos De aquí que los bienes puedan definirse como cosas o actitudes en las cuales reside un valor

De acuerdo con la posición empirista, los valores de los bienes (**Dingwerte**, como dicen los axiólogos alemanes), dependen de la existencia de las cosas valiosas (**Wertdinge**). Los empiristas estiman que para obtener una noción de valores tales como la nobleza, la magnanimidad o la justicia, hay que partir del examen de una serie de actos nobles, magnánimos o justos, y desprender después de tal examen, por medio de una inducción, el concepto que se busca Si hemos de dar crédito a los testimonios de Jenofonte y Aristóteles, éste parece haber sido el método que Sócrates preconizó Sólo que el procedimiento de que hablamos da por conocido precisamente aquello que se trata de conocer En efecto si para definir la nobleza, por ejemplo, hay que desprender del estudio de una serie de actos nobles, las notas comunes a todos ellos, necesario será, en el momento de seleccionar el material de la inducción, tener ya una idea acerca de aquel valor. De lo contrario no se podría declarar que los actos que sirven de base a la inducción son actos de nobleza

CONOCIMIENTO DE LOS VALORES

Esta consideración demuestra, de manera evidente, el carácter apriorístico del conocimiento de los bienes. La experiencia que con ellos tenemos revela que determinados objetos o actitudes son considerados como útiles, agradables, nobles o bellos. Este experimentar la índole valiosa de algo, necesariamente supone la existencia previa de una pauta estimativa. ¿Cómo declarar, verbigracia, que una actitud es justa, o que un friso es bello, si careciésemos de un conocimiento apriorístico de la justicia y la belleza?

Lo que hemos dicho de los bienes, es aplicable a los valores propiamente éticos. Todo juicio estimativo, todo acto de alabanza o vituperio, suponen necesariamente, en el sujeto que valora, un criterio de estimación.

Dijimos antes que la tesis de la aprioridad del conocimiento estimativo es independiente de la doctrina de la objetividad de lo valioso. Aun cuando los valores carecieran de existencia objetiva, es decir, aun cuando lograrse demostrarse que son simples apreciaciones subjetivas del individuo o la sociedad, la otra tesis quedaría en pie: el conocimiento de lo valioso conservaría su naturaleza apriorística. Sólo que entonces los valores quedarían reducidos al rango de prejuicios, y su realidad sería puramente subjetiva.

61. — A PRIORI CIENTIFICO Y A PRIORI MORAL. — Las dificultades que presenta el problema del conocimiento de los valores derivan de la índole específica del a priori moral. Entre éste y el a priori de la ciencia hay diferencias esenciales.

El a priori científico tiene una significación exclusivamente teórica. Además, las verdades de la ciencia poseen un correlato experimental.

El a priori ético, en cambio, tiene significación práctica. Es un elemento determinante de la conducta y de la vida, un principio de acción y un criterio estimativo. Por otra parte, carece de un correctivo experimental. Las leyes de la naturaleza pueden ser corroboradas o destruidas por la experiencia, la validez de una norma, por el contrario, es independiente de la conducta real de los sujetos a quienes obliga.

62. — EL EJEMPLO Y LA IMITACION (Hartmann). — En contra de la tesis de la aprioridad del conocimiento estimativo se ha argumentado que no toda persona posee un criterio propio e independiente acerca de lo valioso. El fenómeno de la imitación (en cualquiera de sus aspectos), parece indicar que la conducta humana no es a menudo sino una repetición más o menos fiel y consciente de los actos ajenos.

CONOCIMIENTO DE LOS VALORES

No es posible negar que el ejemplo ejerce enorme influencia en el proceso de la formación del hombre. No sólo el niño o el joven, también el adulto tiene sus modelos. Para el cristiano, por ejemplo, el arquetipo del bien está en la figura de Jesús, “de aquí que conciba su propia moralidad como una ‘imitación’ de Cristo” (108)

Estos hechos parecen dar un mentís a la tesis del apriorismo estimativo. Los ejemplos no son abstracciones, sino que tienen existencia concreta, y pertenecen al mundo de las realidades

Ello no obstante, el fenómeno de la imitación confirma una vez más la tesis de la aprioridad. Pues toda copia supone, como dice Kant, el previo reconocimiento del valor del modelo (109)

63 — LA INDOLE INTUITIVA Y EMOCIONAL DEL CONOCIMIENTO DE LO VALIOSO — Otra de las diferencias existentes entre el a priori científico y el a priori moral reside en el carácter intelectual del primero y emocional del segundo

Uno de los más interesantes aspectos de la crítica

(108) Hartmann, *Ética*, pág. 116 de la segunda edición alemana

(109) Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, pág. 47 de la traducción de García Morente

dirigida por Scheler en contra de la ética de Kant, es el que se refiere al intelectualismo del filósofo de Koenigsberg

Tan erróneo es equiparar los conceptos de lo formal y lo a priori, como poner en un mismo plano las nociones de lo a priori y lo pensado, por una parte, y lo a posteriori y lo sensible, por la otra.

“Lo a priori del conocimiento teórico no es algo meramente pensado, o que haya de ser ante todo pensado. No hay ninguna doctrina que haya obstaculizado durante más tiempo a la teoría del conocimiento, como la que tiene su punto de partida en la hipótesis de que los factores del conocimiento **deben ser bien** un contenido sensible, bien algo pensado ” “También lo emocional del espíritu, el sentir, preferir, amar, odiar y querer tienen un contenido **originario y a priori**, que no les ha sido prestado por el “pensar” y que la ética ha de mostrar independientemente de la lógica. Hay un **ordre du coeur o logique du coeur**, como atinadamente dice Blas Pascal, y que son a priori” (110)

De este modo admite Scheler, junto al a priori de la ciencia, un a priori emocional. Este último es el órga-

(110) Scheler, *Ética*, I, pág. 100 de la traducción castellana

no de la intuición de lo valioso Kant cometió el error de creer que la conducta moralmente buena podía reducirse a la subordinación del sujeto a un principio lógico, puramente formal En esta interpretación, el querer aparece como un mero dominio “de aplicación de la lógica”, es decir, como algo subordinado o secundario En contra de la tesis kantiana, sostiene Scheler que los axiomas de la estimativa son completamente independientes de los principios lógicos, por lo cual debe aceptarse, al lado de la lógica pura, una **teoría pura del valor**.

“La construcción de una ética material a priori se hará únicamente posible con la eliminación definitiva del viejo prejuicio de que el espíritu humano se agota en el dilema “razón” — “sensibilidad”, o bien que se ha de colocar todo lo que hay en el espíritu bajo una u otra de esas categorías La fenomenología del valor y la fenomenología de la vida emocional han de considerarse como un dominio de objetos enteramente autónomo e independiente ” (111)

En el orden de lo emocional hay pues elementos apriorísticos, “esencias” y “legalidades” que es posible descubrir poniendo en práctica los procedimientos fenomenológicos

(111) Scheler, *Ética*, I, pág. 101 de la traducción castellana

Esas “esencias” y “legalidades” no son producto de una actividad intelectual; son algo “dado”, y a ellas puede llegarse a través de la intuición.

“El acceso al “mundo de los valores” no se logra por medio de la llamada percepción interior, o introspección (fuente de conocimiento de la psicología), sino gracias a un conocimiento estimativo, o intuición de lo valioso, fundado en el sentimiento y la preferencia y, en último término, en el amor y el odio”

Los actos a través de los cuales intuimos los valores no son simples actos del conocer, sino del sentimiento o, expresado en forma más sencilla no tienen carácter reflexivo o intelectual, sino emocional e intuitivo

El apriorismo del sentido de lo valioso nada tiene que ver con el empirismo (en la acepción tradicional del vocablo) Los acentos de valor que presta a las cosas y a las actitudes, dice Hartmann, no provienen de éstas, ni encuentran tampoco su origen en los estados de placer o dolor que los actos o las cosas pueden producir El apriorismo de los actos emocionales es una legalidad tan “pura” y “autónoma” como el apriorismo lógico y categorial en el orden científico

64 — LAS CONEXIONES ESENCIALES DE CARACTER FORMAL (Scheler) — Entre las legalidades esenciales a-

CONOCIMIENTO DE LOS VALORES

priorísticas tienen una índole puramente formal aquellas que se fundan en la esencia de los valores como tales, independientemente de las cualidades concretas de valor y de toda referencia a los posibles "portadores". Dichas legalidades representan una axiología pura, que en cierto sentido corresponde a la lógica pura

En primer término hay que mencionar el hecho, fundado en la esencia misma de lo valioso, de que todos los valores se dividen en **positivos** y **negativos**. La "polaridad" reside, dice Scheler, en la esencia del valor, independientemente de que conozcamos o podamos sentir la contraposición entre valores positivos y negativos.

En segundo lugar deben mencionarse los axiomas, acuñados por Franz Brentano (112), acerca de la realización o no realización de los valores. Tales axiomas enúncianse así:

La existencia de un valor positivo es un valor positivo,

La existencia de un valor negativo es un valor negativo,

La no existencia de un valor positivo es un valor negativo;

(112) Scheler, *Ética*, I, pag 124 de la traducción castellana

La no existencia de un valor negativo es un valor positivo

Vienen en seguida las conexiones entre valor y deber ser (ideal). Primeramente, el principio de que **todo deber ser se funda necesariamente en un valor**. En segundo término, los que rezan “los valores positivos deben ser”; “los negativos deben no ser”

Scheler enuncia a continuación estos otros axiomas: **ningún valor puede ser, a la vez, positivo y negativo; todo valor no negativo es un valor positivo; todo valor no positivo es un valor negativo**. Estas legalidades no son aplicación de los principios lógicos de contradicción y del tercero excluido, sino que expresan conexiones esenciales entre los valores mismos. Y su validez es independiente de que, en un caso concreto, aquéllos existan o no existan.

A los axiomas anteriormente enunciados corresponde, por último, este principio, relativo a la actitud del sujeto que valora **es imposible considerar a la vez a un mismo valor como positivo y negativo**.

Entre los valores y sus depositarios existen también ciertas conexiones apriorísticas. Por ejemplo **los valores éticos no son valores de cosas, sino de personas**. La bondad o la maldad, la virtud y el vicio sólo pueden imputarse a un ser personal

CONOCIMIENTO DE LOS VALORES

Los valores de lo útil y lo agradable, en cambio, son valores de cosas. Algo semejante puede decirse de los estéticos.

Otros son relativos a los seres vivientes. Es lo que ocurre, por ejemplo, con lo noble y lo vulgar. Ambos son valores de la vida y, por ende, no pertenecen exclusivamente al hombre, sino también a los animales y a las plantas (113)

65 — LIMITES DEL SENTIDO DE LO VALIOSO (Hartmann) — La intuición de los valores no es cabal ni perfecta. Varía de individuo a individuo, lo mismo que a través de los tiempos y lugares. Hartmann da a este hecho el nombre de “estrechez del sentido del valor”. El hombre es incapaz de intuir todos los valores y, cuando tiene la intuición de que algo vale, tal intuición no siempre es clara. Con la intuición de los valores ocurre lo propio que con el conocimiento matemático. No todo el mundo es capaz de adquirirlo. Además, la adquisición supone educación y esfuerzo. Lo mismo cabe afirmar del sentido de lo valioso. Sus límites no son fijos. Encuétranse sujetos a cambios, más o menos bruscos, y pueden ampliarse por medio de la educación. La misión principal del pedagogo y el moralista consiste precisamente en desarrollar ese órgano de conocimiento.

(113) Scheler, *Ética*, I, pág. 129 de la traducción castellana

Algunas veces, la intuición de ciertos valores falta por completo. Es el caso de la "ceguera valorativa". La incapacidad para aprehender ciertos valores puede darse no sólo entre individuos, sino caracterizar a toda una época. Ha habido períodos en la historia durante los cuales determinados valores fueron totalmente ignorados. Y a la inversa, épocas hay en que se debilita o pierde la sensibilidad para valores que en otro tiempo fueron claramente intuídos (114)

El sentido de lo valioso es comparable a un cono de luz que se desplaza sobre el horizonte ideal de lo que vale. La conciencia de cada hombre y cada época se proyecta sobre ese horizonte e ilumina algunas porciones del mismo, descubriendo así determinados valores. Ningún sentido tiene hablar de **creación**, ni de **trasmutación** o **inversión** de lo valioso. Los valores no se crean ni se transforman, se descubren o se ignoran del mismo modo, el cono de luz, proyectado desde el faro, ilumina, mas no crea, el horizonte marino. El descubrimiento de nuevos valores

(114) "El estimar es una función psíquica real — como el ver, como el entender — en que los valores se nos hacen patentes. Y viceversa, los valores no existen sino para sujetos dotados de la facultad estimativa, del mismo modo que la igualdad y la diferencia sólo existen para seres capaces de comparar. En este sentido, y sólo en este sentido, puede hablarse de cierta subjetividad en el valor." Ortega y Gasset, *¿Qué son los valores?*, en *Las etapas del Cristianismo al Racionalismo y otros ensayos*. Editorial Pax, Santiago de Chile, pág. 56

CONOCIMIENTO DE LOS VALORES

suelen ser obra de grandes espíritus, héroes, santos o fundadores de religión. Jesús de Nazareth reveló al mundo el valor ético de la caridad, hasta entonces ignorado

La tesis de la estrechez o limitación del sentido de lo valioso, lejos de echar por tierra la doctrina de la objetividad, viene a corroborarla. Pues las variaciones de la intuición estimativa no alteran ni destruyen el objeto a que se hallan referidas. Este permanece inmovible e inmutable, y los cambios sólo atañen al sujeto o, para hablar rigurosamente, a los límites de su intuición emocional. Volviendo a la imagen anteriormente utilizada, podríamos decir que el movimiento, así como la mayor o menor claridad del cono de luz que recorre el horizonte de los valores, en nada modifica ese horizonte. Si algunos sectores no son descubiertos o permanecen semiocultos en la bruma, no se debe a que no existan, sino a la dirección o debilidad de los rayos luminosos. Tan erróneo sería negar la existencia de los valores no descubiertos, como poner en duda la de una roca no iluminada por la luz de un faro.

La misma comparación puede servir para aclarar otro aspecto de la tesis hartmanniana. No sólo hay ceguera para el valor, sino perversiones y errores de la conciencia estimativa. Y sin embargo, tales errores nos brindan el mejor argumento en favor de la tesis objetivista. Las ilusiones de óptica moral suponen precisamente una

incongruencia entre lo que se considera indebidamente como valioso y lo que efectivamente vale. La verdad es de este modo condición de existencia del error. Volviendo al símil cuando el guardián del faro lanza el cono de luz sobre el horizonte, puede acontecer que crea ver un navío allí donde sólo hay una roca, pero ésta no deja por ello de ser roca, ni se convierte en bajel. El hecho de que el guardián del faro esté expuesto a equivocarse, sóloamente es posible en cuanto la roca existe con absoluta independencia de que se la conozca, se la tome por lo que no es o se la ignore.